

TERCERA UNIDAD: LA LITERATURA MEDIEVAL (SIGLOS X-XIV)

1. Panorama histórico
 - 1.1. Cronología básica
 - 1.2. Ideología medieval y organización social
 - 1.3. Situación político-lingüística de la Península
2. La lírica
3. La narrativa
 - 3.1. La narrativa de transmisión oral: la épica. Los Cantares de gesta
 - 3.2. La narrativa culta en verso: el mester de clerecía.
 - 3.3. La prosa: Alfonso X el sabio y don Juan Manuel.
4. El teatro

1. PANORAMA HISTÓRICO

1.1. Cronología básica

El término *Edad Media* fue ideado por los humanistas del Renacimiento para referirse al "oscuro" periodo que separaba la civilización grecolatina (de la que ellos se consideraban continuadores) de su propio tiempo. Es decir, que la Edad Media transcurre entre los siglos V y XV. Su comienzo y su final están marcados por la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453. En España, por el final de la Reconquista en 1492.

Pero el inicio de la literatura en lenguas romances se produce entre los siglos X y XI. Hasta entonces, la única lengua de cultura es el latín. La Edad Media suele dividirse en dos etapas:

- **Alta Edad Media.** Hasta el siglo XI. Caracterizada por la organización feudal.

- **Baja Edad Media.** Siglos XI-XV. Caracterizada por la reaparición de las ciudades. El siglo XV se considera ya Prerrenacimiento.



1.2. Ideología medieval y organización social

En la Edad Media europea, se produce una serie de procesos muy dilatados que influirán decisivamente en su transcurso: la expansión del cristianismo, la aparición de las lenguas vernáculas y de las distintas nacionalidades y el paso del sistema feudal a una economía de mercado.

Visión del mundo y sociedad medieval

El sentido religioso cristiano impregna la visión del mundo de la sociedad medieval. Se considera que el orden social ha sido establecido por Dios, y que el ser humano debe aceptarlo. Hasta el monarca es "rey por la gracia de Dios". Todos somos criaturas de Dios, a la vez señores de la naturaleza y pecadores débiles, viciosos y humillados. Con oscilaciones, la visión de la existencia es pesimista: la salvación se alcanza a través de la penitencia. La vida es camino y el hombre, viajero hacia la eternidad, es decir, un peregrino, real o simbólico. En la Edad Media todos viajan: *juglares y trovadores*, con sus relatos; *peregrinos* movidos por la fe con que buscan dotar de sentido su propia vida, *caballeros*, en busca de su ideal... Relacionada con lo anterior está la aventura, expresión del deseo de conquista (de tierras, de fama, de amor...) y de descubrimiento (de mundos, de conocimiento...), propios del hombre medieval.

Aunque existieron grupos humanos que no tenían cabida en este esquema (artistas, marginados...), la sociedad se estructura en tres grandes estados¹, cada uno con una función:

a) **Nobleza.** (Defensores o *bellatores*). Posee la tierra y tiene la misión de defenderla. Vive en *feudos*, territorios obtenidos de un señor con quien establece solemnes *pactos de vasallaje* que la obligan a ofrecerle *auxilio y consejo*. Se trata, pues, de una relación de dependencia entre un *vasallo* y el *señor* a quien *sirve*. Dentro del feudo se halla el castillo, donde viven el noble y su familia, y donde se refugia el pueblo llano cuando hay invasiones. Andando el tiempo, cuando ya en la Baja Edad Media la nobleza deje de tener una función estrictamente guerrera, estos castillos terminan por constituir pequeñas cortes². Los jóvenes eran armados caballeros y, en tiempo de paz, viajaban de torneo en torneo difundiendo la fama de su casa. Virtudes propias del caballero se consideraron, entonces, la lealtad, la mesura, la generosidad y la cortesía. Su ideal será la aventura, para la que encontrará campo abonado en la Reconquista española y en las Cruzadas. Sus hazañas y sus aventuras darán origen a los cantares de gesta y a los libros de caballería.

b) **Clero.** (*Oratores*). Su misión consiste en predicar el cristianismo y orar. Su poder radica en su carácter de intermediarios entre el reino de Dios y el mundo de los hombres. Vive en los monasterios, centros de cultura y de trabajo muy semejantes al feudo. Depositarios de la cultura, traducen a los clásicos y los copian en sus bibliotecas. Su papel como conservadores y transmisores de la cultura clásica y como docentes de la religión cristiana con la que legitiman el sistema feudal (para salvar el alma es necesario vivir de acuerdo con la situación social en la que se nace), es fundamental. A su afán por hacer partícipes del mensaje bíblico a oyentes de escasa cultura debemos los orígenes del teatro y muchos pequeños relatos. Por otra parte, al oficio de estos clérigos (palabra que designa a la vez al hombre culto y al eclesiástico) debemos el conjunto de obras que se engloban bajo el *mester de clerecía*.

¹ Estamentos o grupos en los que se divide la sociedad.

² Lugar de residencia y séquito de un monarca o noble.

c) **Pueblo llano.** (*Laboratores*). Está formado por siervos (adscritos a la tierra) y por campesinos libres. Trabajan las tierras de sus señores feudales o eclesiásticos a los que están sometidos, a cambio de protección. A finales de la Edad Media protagonizarán violentas sublevaciones. Constituyen la gran mayoría de la población y su espacio natural es el campo. Transmiten y conservan la literatura folklórica de la que forman parte el refrán, la lírica popular o el romancero. Hacia finales de la Edad Media, entre los siglos XII y XIII, potenciada por el auge económico, aparece una nueva clase con ideales muy diferentes a los de los caballeros: la burguesía, que vive en las ciudades. Aunque no se olvidan los ideales religiosos, un espíritu más práctico y racional impregnará entonces la vida medieval.

· **La crisis del siglo XIV**

El siglo XIV constituye una época de crisis general: a la descomposición de los feudos contribuyen la consolidación de la burguesía, las sublevaciones campesinas, las luchas entre los propios nobles y hasta la división de la Iglesia, cuyo poder se tambalea con el nombramiento de varios papas simultáneos (Cisma de Occidente) o con la aparición de herejías... También es la época de las grandes epidemias de peste que diezman la población y causan un profundo pesimismo a la vez que un deseo desenfrenado de disfrutar de la vida. En consonancia con ello, aparece una literatura realista y satírica en la que dominan las preocupaciones por lo cotidiano, por la forma de defenderse de los peligros del mundo y de disfrutar de la vida: cuentos, teatro y, en España, la obra del infante don Juan Manuel y del Arcipreste de Hita.

1.3. Situación político-lingüística de la península ibérica

· **Situación política y social**

La situación política peninsular se caracteriza por la fragmentación. Tras la invasión de los árabes en el año 711, el territorio se divide en dos zonas: los reinos cristianos al norte y los musulmanes al sur. Durante ocho siglos, los cristianos dedican sus esfuerzos a la Reconquista, que termina con la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, fecha que coincide con el final de la Edad Media.

Durante estos siglos, España había sido un crisol de culturas. En ella convivían cristianos, musulmanes y judíos, y aunque las relaciones entre ellos no siempre fueron fáciles, dieron lugar a un fecundo y enriquecedor mestizaje cultural cuya máxima expresión fue la Escuela de Traductores de Toledo. Los judíos formaban una casta aparte, no siempre bien aceptada. Se llamaba mudéjares a los musulmanes que vivían en tierras cristianas y mozárabes a los cristianos que lo hacían en tierras musulmanas. A través del Camino de Santiago, se produjo también la influencia francesa con la entrada en España de los francos y de los monjes cluniacenses y cistercienses que nos trajeron el arte románico y gótico.

· Situación lingüística

Con las invasiones romanas, el latín había sustituido a todas las lenguas peninsulares excepto al vasco. Pero hacia el siglo VIII, el latín ya no se entiende, lo que permite pensar que ya afloraban los dialectos romances primitivos: gallego-portugués, asturleonés, castellano, navarroaragonés y catalán. En la España musulmana se hablaba el árabe, que convivía con los dialectos mozárabes. Hacia el siglo X aparecen los primeros testimonios escritos en lengua romance: Glosas³ Emilianenses y Glosas Silenses. A partir de este momento, se inicia la expansión del castellano, aunque la lengua de cultura sigue siendo el latín.

LA LITERATURA EN LA EDAD MEDIA

La literatura medieval (siglos X-XV) se inicia cuando aparecen las primeras manifestaciones literarias en lenguas vernáculas y en gran medida, su historia es también la de la formación de unas lenguas cada vez más ricas, flexibles y eficaces, a las que la literatura presta su capacidad reguladora. Por otra parte, en la concepción de lo literario influyen muchos factores, que la dotan de una enorme complejidad. Veámoslos a continuación

La existencia de una literatura culta y de otra popular o folklórica, entre las que hubo numerosos cruces. La popular está en relación con la lengua vernácula y forma parte de la literatura culta cuando un autor la incorpora a sus escritos.

Las obras cultas no se organizaban siguiendo los modelos de los géneros literarios tal y como hoy los entendemos. Sencillamente se llamaba "libros" a todos los escritos, que podían ser textos muy diferentes por su materia y por su sentido. En el discurso medieval, es fundamental tener en cuenta la intención del escritor al elaborar el texto (*divulgadora, didáctica, moralizante...*) y el público al que va dirigido: *clerical, señorial o popular*. El valor del texto no es la originalidad, sino su relación con las autoridades⁴. Como tales destacan la Biblia, y los escritos derivados de ella, así como los clásicos grecolatinos.



En las obras de este periodo no hay separación entre lo natural y lo sobrenatural: milagros y magia se recibían como algo cotidiano y verosímil. Tampoco la hay entre lo literario y lo no literario ni entre ficción y no ficción.

Gran parte de la literatura está destinada a la transmisión oral (teatro, parte de la narrativa, lírica...) y el concepto de autoría no es siempre primordial.

³ Explicación o comentario de un texto difícil de entender. *Emilianenses* por el monasterio de San Millán de la Cogolla; *Silenses* por el de Santo Domingo de Silos.

⁴ Personas o textos a los que se da especial crédito por su fama o mérito.

2. La lírica

La poesía lírica de la Edad Media en lengua vernácula (castellano, gallego, catalán...) se caracteriza por la coexistencia de dos corrientes: la popular y la culta. Estas corrientes no discurren paralelas, sino que, frecuentemente, se cruzan, se superponen y sus mutuos influjos se perciben en la obra de muchos poetas. Los textos procedentes de la lírica popular se convierten en literatura sólo cuando un autor culto los reelabora o los incluye en sus escritos, fenómeno habitualísimo.

En castellano, gran parte de las composiciones consisten en poemas anónimos breves que se transmiten por vía oral, presentes en todas las actividades diarias y en las ocasiones más sobresalientes de la vida: bodas, muertes, fiestas... En principio se cantaban; por eso los primeros poemas se llaman cantares o *canciones*, y solían acompañar a los bailes. La estructura métrica que predomina en estas canciones es el metro corto: versos de ocho, siete y seis sílabas, a veces combinados con versos de cuatro o cinco sílabas, organizados en *formas paralelísticas* o en estrofas como el *zéjel* y el *villancico*. Sus temas más habituales son: *amor* (albas, alboradas, canciones de la malmaridada...), *naturaleza* (mayas), *trabajo* (cantos de siega, de labranza, de montería, de pastoreo, de vareo de la aceituna...), *nanas*, *serranillas* (encuentros de viajeros y serranas), *fiestas* (cantos de baile, de la noche de San Juan, de Navidad, de romería, de boda o de muerte) y, también, *burlescos* o *satíricos*.

En la poesía tradicional de tema amoroso, es muy frecuente encontrar una voz femenina que expresa sus sentimientos. En general son poemas en los que las imágenes, sacadas de la naturaleza, tienen valor simbólico. Estas breves formas tradicionales (en ocasiones, como se ha dicho, de autor culto, pero siempre de inspiración popular) también fueron frecuentadas en otros idiomas romances peninsulares, como puede ser el caso del mozárabe o el gallego:

a) Las **jarchas**. Son los más antiguos de estos poemas tradicionales, cuyos testimonios han llegado hasta nosotros a través de poetas cultos. En este caso los poetas andalusíes que las incorporaron al final de unas composiciones extensas y cultas en árabe clásico o hebreo llamadas moaxajas. Escritas en lengua mozárabe, consisten en una queja por la ausencia de su amante que una muchacha enamorada expresa a su madre o a sus hermanas. Se caracterizan por su brevedad y por su sencillez. Las que conservamos datan de los siglos X al XII, fundamentalmente.

b) Las **cantigas de amigo galaico-portuguesas**. También en ellas el tema amoroso aparece expresado por una voz femenina, una muchacha, que se lamenta. Adoptan la estructura paralelística: repetición de la misma idea con una leve variación en cada estrofa. Suele haber numerosas referencias a la naturaleza.

3. La narrativa

La narración medieval presenta obras con diferentes temas, intenciones y formas de composición. En cuanto a la forma, encontramos narraciones en verso y en prosa, orales y escritas. La intención del autor podrá ser moralizante, didáctica, de entretenimiento, de exaltación de valores sociales, etc. Los temas se relacionan con la clase de aventura (de conquista, de amor, de descubrimiento de espacios, de conocimiento, religiosa) que emprende un héroe, que será la que determine si se trata de textos épicos, de carácter científico o utilitario, libros de viajes o de búsqueda de la perfección espiritual.

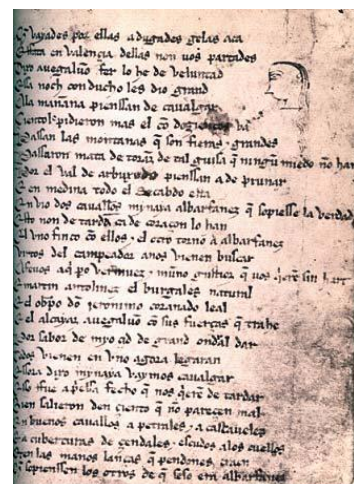
3.1. La narrativa de transmisión oral: la épica. Los cantares de gesta.

Las primeras narraciones medievales corresponden a la épica, que relata las hazañas de un héroe importante para una colectividad o para un pueblo. Los poemas épicos medievales se llamaron *cantares de gesta*, del latín *gesta* (hechos, hazañas), y se relacionan con la aparición de las primeras nacionalidades. Estos cantares difunden los valores feudales y se organizan sobre la aventura de conquista, que cobra especial importancia al representar al cristianismo frente a los musulmanes. Los cantares de gesta se componían para ser cantados por los juglares, que tenían gran libertad creadora: podían alargar o acortar la historia, dar prioridad a lo maravilloso, introducir descripciones... En el recitado, el juglar representaba al narrador y en sus intervenciones procuraba destacar la figura del héroe: incidía en los detalles que proporcionaban tensión, introducía diálogos, comentaba la actuación del héroe, destacaba sus valores o anticipaba acciones posteriores.

En la Europa medieval destacaron el *Cantar de los Nibelungos* dentro de las leyendas y epopeyas de los germanos, y las obras clave de la épica románica en lengua francesa y castellana: el *Cantar de Roldán* y el *Poema de Mio Cid*. Pero mientras de la épica francesa se conservan numerosos cantares de gesta, de la española sólo han llegado hasta nosotros el *Poema de Mio Cid*, cien versos del *Cantar de Roncesvalles* (siglo XIII) y *Las Mocedades de Rodrigo* (siglo XIV), en el que se recrea una fantasiosa juventud del Cid.

EL POEMA DE MÍO CID

El protagonista de este *Cantar* es Rodrigo Díaz de Vivar, llamado *el Cid Campeador* (1040?-1099). Se trata de un héroe histórico cuyas hazañas suscitaron el orgullo y la admiración de los castellanos de su tiempo. El Cid, un infanzón perteneciente a la baja nobleza, a través de su esfuerzo y valor personal consigue colocarse por encima de la aristocracia de sangre. El héroe encarnaba así los valores de movilidad económica y social que Castilla defendía, frente a lo que ocurría, por ejemplo, en el reino de León, con el que Castilla estaba enfrentada. Por ello, no es extraño que los



episodios de la vida del Cid que se centran en su difícil relación con el rey Alfonso VI (leonés) y con sus enemigos, los nobles leoneses, a los que finalmente consigue vencer y superar en honra, sean los que sirven al autor o autores para glorificar a su héroe y con él a Castilla. El poema presenta, además, la esfera privada del Cid: buen esposo y padre de familia, buen señor, cristiano, generoso, valiente, leal y mesurado.

Texto. Fecha de composición. Autor

El *Cantar* (o *Poema*) de *Mío Cid*, único cantar de gesta español casi completo, se ha conservado en un único manuscrito que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional. Se cree que es una copia del siglo XIV de otro códice anterior que acaba diciendo que un tal Per Abbat lo escribió en 1207. Se cree que Per Abbat fue otro copista, aunque hay quien lo considera verdadero autor. Menéndez Pidal, famoso hispanista estudioso del *Cantar*, defendió la teoría de que fue obra de dos juglares que lo redactaron hacia 1140. Otros críticos rechazan esta posibilidad y consideran que el autor debió de ser único y culto y que el *Poema* debió componerse a finales del siglo XII o principios del XIII.

Argumento

El *Cantar* se inicia cuando el Cid sale de Vivar desterrado por el rey Alfonso VI y decide reparar su honra. Deja a su mujer e hijas en el Monasterio de Cardeña y empieza su actividad guerrera contra los moros. Por fin conquista Valencia, la defiende del rey de Marruecos y en cada ocasión envía regalos y embajadas al rey. Su fama y su riqueza empujan a los infantes de Carrión a pedir al rey la mano de las hijas del Cid y el héroe acepta por no desairar a su señor. El rey perdona al Cid. Se celebran las bodas y todos marchan a Valencia donde los cobardes infantes son objeto de numerosas burlas. Vengativos, deciden volver a Carrión con sus esposas y, al pasar por el Robledal de Corpes, las azotan y las abandonan creyéndolas muertas. Salvadas las hijas del Cid por un primo, el héroe afrentado pide justicia y en las cortes de Toledo los representantes del Cid vencen a los yernos. El *Cantar* acaba con las nuevas bodas de las hijas del Cid con los infantes de Navarra y Aragón, hecho que arranca al juglar una exclamación jubilosa: *¡Hoy los reyes de España sus parientes son!*

Estructura. Tema

Modernamente el *Poema* se ha dividido en tres partes: *Cantar del destierro*, *Cantar de las bodas* y *Cantar de la afrenta de Corpes*, atendiendo a cada una de las unidades temáticas en las que podría dividirse el argumento. Por otra parte, el *Poema* parece estar construido sobre el eje central del honor del héroe que se articula en dos momentos de pérdida del mismo:

El destierro, en el que el deshonor es de tipo moral y político.

La afrenta de Corpes, en que lo es de tipo personal y familiar.

El tema del *Cantar de Mío Cid* gira, pues, en torno a la honra del héroe, que es la acción que da unidad a los episodios de la obra y a los personajes que intervienen en ella.

Métrica

Lo que conservamos del Poema consta de un total de 3730 versos, organizados en tiradas monorrimas asonantes de desigual extensión (de tres a ciento noventa versos), con versos de medida irregular (oscilan desde las 10 a las 20 sílabas) que se dividen en dos hemistiquios con cesura⁵.

Lengua y estilo

El lenguaje del poema se caracteriza por su sobriedad y claridad. Son características las apelaciones al oyente (*Mío Cid Ruy Díaz oiréis lo que dijo*), las expresiones exclamativas (*¡Dios, qué buen vasallo si hubiese buen señor!*) y las repeticiones de epítetos épicos para caracterizar a los personajes (*el Cid, el que nació bienhadado, el que en buen hora ciñó espada...*).

3.2 La narrativa culta en verso: el mester de clerecía

· El mester de clerecía en el siglo XIII

En el siglo XIII se produjo un desarrollo cultural y económico que permitió la escritura y difusión de libros cultos, y se compusieron una serie de narraciones en verso con temas religiosos y profanos, adaptados del latín pero en lengua romance, para que llegaran a un público iletrado. Sus autores son clérigos que tienen una intención didáctica y propagandística frecuentemente ligada a los intereses de los monasterios a los que pertenecían. Se diferencian de los cantares de gesta (o también llamado, por oposición, mester de juglaría) en los siguientes aspectos:

- Son narraciones escritas, destinadas a ser leídas.
- Las fuentes son escritas y de carácter culto.
- Sus autores declaran que sus obras son *libros* y quieren organizarlos siguiendo unas pautas estéticas.
- Están escritas en verso con métrica regular: *cuaderna vía* o tetrástrofo monorrimo, estrofas de cuatro versos alejandrinos monorrimos en consonante.

GONZALO DE BERCEO

Con Gonzalo de Berceo (h. 1195-1264?), clérigo que vivió en el monasterio de San Millán de la Cogolla, hace su aparición en la literatura española la conciencia de autor:

*Yo, maestro Gonçalvo de Verceo nomnado
yendo en romería caecí en un prado
verde e bien sencido, de flores bien poblado,
ogar cobdiciaduoero pora omne cansado*⁶

⁵ Un hemistiquio es la mitad de un verso. La separación entre dos hemistiquios viene determinada por una breve pausa o cesura.

⁶ *caecí*: fui a parar; *prado*: metáfora de la Virgen; *sencido*: intacto; *omne*: hombre.

Su actividad creadora se centra en divulgar en romance las narraciones religiosas escritas en latín. Pero no se limitó a traducirlas, sino que articuló la materia de sus relatos y con el propósito de que llegaran a todo tipo de gentes, aun las más incultas, introdujo recursos como situar la acción en lugares conocidos o representar costumbres populares. Utilizó un lenguaje asequible y sencillo, con expresiones populares, diminutivos, refranes... Su intención oscila entre su deseo de convertir el monasterio de San Millán en un lugar de peregrinación, y su propósito de enseñar y deleitar a los grupos de peregrinos que llegaban al monasterio. Escribió fundamentalmente obras de inspiración mariana (dedicadas a la Virgen) y vidas de santos.

Entre sus obras destacan sobre todo sus *Milagros de Nuestra Señora*. Se trata de un conjunto de narraciones que, dentro de la tradición mariana de estos siglos, demuestran que la Virgen sirve de mediadora en la salvación de sus devotos. El libro se organiza en dos partes:

- Introducción alegórica en la que el narrador se presenta como romero que entra en un prado que es la Virgen.
- Milagros, que son veinticinco de acuerdo con el simbolismo mágico de los números, que considera el cinco el número mariano por excelencia.

· El mester de clerecía en el siglo XIV

El mester de clerecía se prolonga en el siglo XIV, aunque con ciertas peculiaridades, en la obra del canciller Pedro López de Ayala, a quien debemos el *Rimado de Palacio*; en la del rabino judío don Sem Tob de Carrión, autor de los *Proverbios morales*, pensamientos pesimistas apoyados en la observación de la vida cotidiana, y, sobre todo, en la del clérigo Juan Ruiz que estudiaremos a continuación.

JUAN RUIZ Y EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

Autor. Título. Texto

La única obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, del que apenas se sabe nada, es un libro complejo y variado que se ha conservado en tres copias manuscritas con distinta fecha y en algunos fragmentos. En ninguna de ellas aparece el título que se propuso en atención a su contenido y que ha sido generalmente aceptado.

Contenido y organización

El Libro, que está compuesto por más de siete mil versos, se caracteriza por la diversidad de estrofas que presenta (*cuaderna vía*, *zéjel*...) y por incorporar diversas materias inconexas y mezcladas: fábulas, ejemplos⁷,

⁷ Pequeña narración que se aduce para comprobar, verificar o ejemplificar una determinada enseñanza.

poesías profanas y religiosas, digresiones⁸ didáctico-morales, debates⁹... que aparecen unidos por una ficticia y leve autobiografía en la que el protagonista narra en primera persona sus correrías en busca de aventuras amorosas para las que cuenta con la ayuda de un *tercero*. Sin embargo, a lo largo del texto aparecen diferentes "yo" que se superponen al del protagonista.

Género literario. Métrica

El *Libro de buen amor* no se corresponde con ningún género literario específico, sino que constituye un muestrario de los géneros medievales. Su métrica también participa de esta diversidad. Aunque la mayor parte del libro está escrito en cuaderna vía, esta estrofa alterna con formas métricas juglarescas y tradicionales como el zéjel.

Lenguaje y estilo

El lenguaje se caracteriza por su variedad –hay latinismos, arabismos, cultismos y un extenso repertorio de vocabulario popular– y por su exuberancia: frecuentes acumulaciones de sinónimos. La sintaxis es variada, precisa y expresiva, y cabe destacar la presencia de refranes. El libro se caracteriza también por la proliferación de recursos humorísticos, juegos de palabras, alegorías, antítesis o paradojas.

Sentido de la obra

El propio Juan Ruiz declara su propósito didáctico moral de inducir al amor a Dios (el *buen amor*) y oponerlo al amor a las mujeres (el *loco amor*). Pero él mismo advierte de que el *Libro* también puede servir de guía a los partidarios del "loco amor". Hay, pues, cierta ambigüedad que puede proceder simplemente del talante de sus lectores. El propio libro afirma que "suena distinto" según quien lo lea.

La excepcional importancia del *Libro de buen amor* radica en su originalidad y en su condición de obra en la que confluyen todos los saberes y tradiciones medievales literarias. La exaltación de lo mundano aparece al lado del sentido religioso de la existencia. La métrica se adecua al tono y carácter de cada episodio. El lenguaje, vivo y riquísimo, contribuye al tono humorístico y regocijado del *Libro*, acorde, por otra parte, con el nuevo público urbano al que va dirigido.

3.3. La prosa

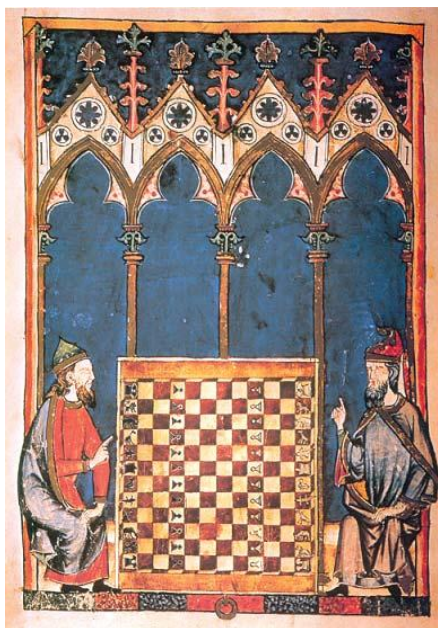
A lo largo del siglo XIII y paralelo a su uso literario, científico, técnico y religioso, se desarrolla el cultivo de la prosa en España en una lengua, el castellano, que había ido fijándose paulatinamente y que podía servir ahora

⁸ Efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tengan conexión o íntimo enlace con aquello de que se está tratando.

⁹ Género literario en el se contraponen posturas diversas sobre un problema y que usa el diálogo como vehículo.

para usos que habían sido exclusivos del latín. Entre las traducciones que contribuyeron a esa fijación hay que destacar las de las colecciones de cuentos orientales por su trascendencia posterior. Una importante colección, traducida del árabe, es el *Sendebär* o *Libro de los engaños e asayamientos de las mujeres*.

LA CREACIÓN DE LA PROSA CASTELLANA: ALFONSO X EL SABIO



Con la obra del rey Alfonso X, el Sabio (1221-1284), decisiva para el desarrollo de la lengua y de la literatura españolas y también de la historia, de la ciencia y del derecho, la prosa castellana alcanzará la plena disposición para expresar cualquier contenido. El monarca, que reunía en su corte sabios de todas las razas y religiones, pretendió sistematizar y traducir al castellano todo el saber de su tiempo. Él mismo revisó y escribió estas traducciones procurando la mayor propiedad y perfección de la sintaxis y del léxico con el fin de obtener una lengua eficaz. Por ello es considerado el *creador de la prosa castellana*, que con él adquiere la categoría de un idioma nacional. La ingente obra cultural del rey Sabio abarca todas las materias. Entre las obras de prosa didáctica de Alfonso X merece la pena destacar algunas de

tema jurídico como las *Partidas*, de tema histórico como la *Grande e general estoria*, o de entretenimiento como el *Libro de axedrez, dados e tablas*.

Por otra parte, el rey Sabio también cultivó la lírica, género en el que destacan las *Cantigas de Santa María*, obra de tipo religioso escrita en gallego.

LA PROSA EN EL SIGLO XIV: D. JUAN MANUEL Y EL LIBRO DE PATRONIO O CONDE LUCANOR

El infante don Juan Manuel (1282-1248), sobrino de Alfonso X y nieto de Fernando III el Santo, intervino activamente en la política de su tiempo, pero esa actividad no le impidió la creación de una importante obra literaria. Con él aparece en la literatura española la figura del escritor orgulloso de su obra que corrige de su propia mano y que llega al extremo de depositar un manuscrito en el monasterio de los frailes Predicadores de Peñafiel, porque [don Juan] "ruega a los que leyeren cualquier libro que fuere trasladado del que él compuso, o de los libros que él hizo, que si hallaren alguna palabra mal puesta, que no pongan la culpa a él hasta que vean el libro mismo que don Juan hizo, que es enmendado en muchos lugares de su letra." Por desgracia, los manuscritos tan cuidadosamente corregidos por don Juan Manuel se han perdido. Entre sus obras, de tono muy doctrinal, destacan el *Libro del caballero y del escudero*, el *Libro de los estados* o *Libro del infante* y, sobre todo, el conocido como *El conde Lucanor*.

EL CONDE LUCANOR

La obra más importante del infante consta de dos prólogos y cinco partes, con los mismos personajes:

I. Cincuenta y un ejemplos o apólogos:

De las cinco partes, la más conocida y extensa es la primera, que consiste en una colección de cincuenta y un *ejemplos* que siguen la tradición peninsular iniciada por obras como el *Sendebär*. La intención del libro es didáctica, pretende que los hombres actúen de manera que les sea provechosa en honras, haciendas y estados. Todos los cuentos tienen el mismo esquema: el conde Lucanor tiene un dilema y consulta a su ayo Patronio; Patronio le responde a través de un relato; Patronio aplica la historia al caso concreto; D. Juan resume la enseñanza en la moraleja. Los cuentos que conforman el libro no son originales, sino que proceden de la tradición árabe, oriental o cristiana, y tampoco lo son la intención didáctica, el diseño repetitivo o la técnica de relatos con marco¹⁰. La originalidad de don Juan Manuel radica en la cuidada organización de los materiales, en la creación de la atmósfera de los relatos o de los caracteres de los personajes...

II, III y IV. Colección de proverbios o sentencias deliberadamente oscuras

V. Tratado de lo que se debe saber para salvar el alma y ganar el paraíso.

4. El teatro

Olvidado el teatro grecolatino, el teatro surge de nuevo en Europa con orígenes religiosos. Durante los siglos X, XI y XII se desarrollaron en el interior de las iglesias románicas las primeras representaciones dramáticas, tropos y dramas litúrgicos, relacionadas con la Navidad y la Pascua que tenían la finalidad de amenizar la liturgia. Pronto, a finales del siglo XII, estas obras se empiezan a escribir en lengua vulgar. Se inicia un proceso de secularización que coincide con la aparición de las ciudades y llevará las representaciones desde el interior de la iglesia a los pórticos de la misma y, finalmente, a las plazas públicas.

Los primeros dramas profanos que aparecieron fueron los espectáculos populares (danzas, pantomimas¹¹...), muy identificados con el Carnaval. Mientras el teatro se desarrollaba en los monasterios, público y creador pertenecen al mismo ámbito, pero cuando las representaciones se realizan en las plazas de las ciudades, frente a las fachadas de las nuevas catedrales góticas, el público urbano será el nuevo receptor del espectáculo teatral. El teatro cumple entonces una función social: sirve de diversión y entretenimiento, pero, también, para divulgar el saber bíblico y religioso. Las representaciones se hacen bien en carros o bien sobre unas tarimas, levantadas al efecto, que presentaban juntos y en sucesión todos los espacios de la acción.

¹⁰ Relato que se engloba dentro de un relato mayor.

¹¹ Representación por gestos sin que intervengan palabras.

En Castilla se ha conservado un único texto dramático: el *Auto o Representación de los Reyes Magos*, escrito a finales del siglo XII, que consiste en un fragmento de 147 versos polimétricos. En él, los tres Reyes, que han descubierto la estrella y dudan si tendrá relación con el nacimiento de Dios, deciden ir a comprobarlo.

Mención aparte merecen unos poemas dramáticos llamados *Danzas de la Muerte* que existieron en la Baja Edad Media en toda Europa. En estas composiciones, que constituyen un fiel trasunto de las profundas crisis y calamidades de la época, la Muerte invitaba "a su danza" a diversos personajes. El tema central de todas estas Danzas es el poder igualatorio de la muerte, que no distingue entre el poderoso y el humilde, la joven y la anciana, el religioso y el caballero... Unos y otros se dan la mano para iniciar una danza macabra, sobrecogedor desfile de todos los estamentos y clases sociales medievales.